



Alfredo A. Bianchi

Nacional. El buen dolor por don Félix Alberto de Zabalía

En el mes de agosto no ha habido en este teatro ningún estreno de importancia, si exceptuamos el de las comedias dramáticas en un acto, El mejor tesoro de Emilio Ortiz Grognet, La Suerte Negra de José de Maturana y El Buen Dolor de Félix Alberto de Zabalía.

Ninguna de las tres ha obtenido un verdadero éxito, a pesar de que ellas revelaban en sus autores cualidades encomiables, cualidades que imponían una mayor consideración por parte del público.

Especialmente, El Buen Dolor, drama intenso y de caracteres bien definidos, era merecedor de un éxito franco.

Y lo peor es que, cuando como en el caso actual no se premia con justicia una tentativa seria, se niega el derecho del desaliento al autor de que en vista de la inutilidad del esfuerzo, se entregue éste a la composición de sainetes cómico-líricos, más al alcance del gusto público. De este gran error, son culpables y responsables, ante todo, los auditores inteligentes.

Observación, sentimiento, una cierta audacia, el cuidado de los menores detalles, todas apreciables cualidades de dramaturgo, revela esta obra de Zabalía, por muchos conceptos superior a sus anteriores.

Durante el mes se ha efectuado la reprise de un buen drama, de un excelente drama. Me refiero a Marco Severi de Roberto J. Payró, que logró, durante cinco o seis noches, mantener

en constante entusiasmo a los espectadores. Al éxito de esta reprise, han contribuido en gran parte los actores, que interpretaron sus respectivos papeles con completa corrección.

Marconi.- La eterna ciega, por don Otto Miguel Cione

Este teatro, en cambio, nos ha ofrecido en el transcurso del mes, el estreno de una nueva obra del señor Cione.

Obra de tendencia sana, pues con ella el autor se propone corregir un defecto de nuestra ley penal, poniendo de manifiesto las injusticias a que se presta la imprecisión de un artículo; bien construida y de caracteres particulares perfectamente individualizados, es en verdad merecedora del aplauso caluroso con que fue recibida. En ella ha demostrado su autor, que los secretos de la técnica, le van siendo cada día más familiares.

El señor Cione es realmente un gran laborioso. Desde que el concurso de novelas de El País, le hiciera conocer en 1901 con Maula, como buen prosista y perspicaz observador, hasta el momento actual, el señor Cione nos ha dado una serie de obras teatrales, buenas unas, mediocres otras, pero todas acusando una pertinacia y buena voluntad dignas de encomio. Y como siempre toda labor constante, tarde o temprano, tiene su recompensa. Sus tres últimas obras le encaminan en este sendero.

He aquí el argumento de La Eterna Ciega rápidamente relatado: Roberto, joven y rico, es propietario de una fábrica en la que están bajo su dependencia un gran número de obreros y obreras. Una de éstas, Elvira, ha despertado sus deseos y se propone hacerla suya. Pero en la misma fábrica trabaja Martín, padre de la obrera, hombre impulsivo y temible, al que, por lo tanto, es necesaria sacar del paso. Con este fin -nada más fácil-, se le acusa de haber burlado unos juguetes, inservibles, que se llevara para la hijita enferma de un compañero de trabajo. Caído Martín en las redes del Código, es condenado a cuatro años y medio de penitenciaría. Cumplida la condena regresa al hogar, deshecho por su ausencia, pues ella precipitó la caída de Elvira, caída que a su vez ha ocasionado la muerte de la madre de ésta. Roberto, una vez logrado su objeto, como es lógico suponer la abandona. Y aquí lo falso de la obra. Del primero al segundo acto han pasado cuatro

————— 136 —————

años y medio. Sin embargo nos encontramos conque a pesar de haber transcurrido tanto tiempo, el abandono de Roberto es reciente, y lo que es aún más grave, Elvira recién va a ser madre. Confesemos que si la pasión de este, ha podido durar cuatro años, la maldad de que se le acusa no puede hallar asidero. Gracias que se mantuviera fiel seis meses. ¡Y eso! Pero es que si no se echaba de mano de esta ficelle, entonces no había drama.

Bien pues, Martín regresa al hogar y al enterarse de la deshonra de su hija y de su estado actual, exige que ésta se lo comunique a su antiguo amante. Puede ser que esto le conmueva.

Roberto se encuentra festejando con sus amigos, diputados, jueces, abogados, el triunfo de la causa que había pendiente contra él, por una gran estafa a la Aduana. Como el dinero ha corrido en abundancia, el comprometido ha sido salvado. Para él no rigieron los artículos del Código.

Mientras los amigos pasan a una pieza contigua, a jugar una partida de billar, Roberto queda solo y en este preciso momento llega Elvira con el objeto que sabemos. Ante la revelación, éste, en lugar de conmoverse se ríe y después de una breve discusión entre ambos, la arroja brutalmente a la calle. En el instante que va a incorporarse a sus amigos, aparece Martín, y pone fin a la obra vengando con la muerte de Roberto, su prisión y su deshonra.

A pesar de los defectos que contiene, por el fin moral que lo ha guiado y por el conocimiento que ha demostrado de la técnica teatral, merece esta obra del señor Cione, lo repetimos, el aplauso caluroso con que fue saludada la noche de su estreno.

La interpretación, bastante buena. Únicamente sería de desear que el señor Pablo Podestá contuviera un poco sus ímpetus rugidores que, si bien pueden agradar al público de las galerías altas, sólo ante el público culto, hacer antipático y hasta odioso al personaje que precisamente debiera serlo menos. Muy bien el señor Ducasse, que día a día progresa más. Igualmente bien la señora Mancini. Bastante mal la señora Celvi. La correcta presentación de la obra, impone una felicitación al Director artístico, señor Atilio Supparo.

Nosotros [Publicaciones periódicas]. Tomo I, N° 2, Septiembre de 1907, Buenos Aires

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

